

La mujer y la literatura

Hablar de mujer y literatura exige establecer a priori una nítida diferenciación de tres espacios ampliamente destacables que puedan definir esta relación ya de por sí ambigua: debemos así distinguir entre el estudio de la mujer como objeto literario, la mujer como lectora y la mujer como creadora de obras literarias.¹ El estudio en particular de cada uno de los apartados nos llevará a conclusiones bien distintas acerca del papel de la mujer en la literatura tanto en un estudio diacrónico como sincrónico.

Las dos primeras opciones nos remiten a una actitud tradicional y estática ante la obra literaria, donde las mujeres pueblan ampliamente los espacios fantásticos, creados a partir de la observación del hombre, como protagonistas de la historia y al propio tiempo son ellas mismas las principales consumidoras de este arte que, por su estrecha relación con el ocio y su contraposición al negocio, los hombres desdeñaban abiertamente. Se trata, pues, de oposiciones caracterizadas por la pasividad adoptada por parte de la mujer ante el objeto literario que no sólo atentan contra el *status quo* preimpuesto a partir de la literatura, sino que, además, confirman la aceptación del mismo y, por lo tanto, su reforzamiento, asumiendo de este modo la condena impuesta a lo largo de toda la historia a ser exclusivamente objeto de discurso pero bajo ningún precepto creadora del mismo.

Sin embargo, a partir de la segunda mitad del presente siglo tiene lugar lo que podemos denominar la *palabra de mujer*, significativa no sólo por la creciente, y cada vez más prolífica, presencia de ésta en el mundo de la creación literaria, un dato que se traduce en la reciente presencia de escritoras en premios literarios de reconocido prestigio tanto a nivel local como nacional e internacional; dentro de los cuales podríamos citar el Nobel de Toni Morrison, el Nadal de Rosa Regàs, el finalista del Planeta Ángeles Caso o Lourdes Ortiz, el Nacional de Literatura de Martín Gaité y más recientemente de Carme Riera,² el Sant Jordi de Maria Mercé Roca e Isabel Clara Simó, el Joanot Martorell de Teresa Aguilar, etc.; a ello deberíamos

* Está realizando la Tesis Doctoral en la Universidad de Salamanca.

1 Cabría incluso hablar de una cuarta opción: la mujer como crítica literaria, pero éste sería un tema excesivamente extenso ubicado sólo tangencialmente en el concepto de creación literaria que pretendo abordar.

2 Esta escritora, profesora y crítica literaria ostenta además otros premios reconocidos en el ámbito de las letras catalanas, como el Josep Pla.

añadir el creciente volumen de ventas de literatura contemporánea escrita por mujeres.³

Al crecimiento en cantidad de la producción literaria femenina hay que añadir, sin embargo, un aspecto mucho más decisivo en su aportación a este arte: el surgimiento de una escritura que lejos de pretender imitar a la masculina se erige como particular, en un principio, y como diferente, al tomar la mujer conciencia de su pertenencia a una colectividad cuyo número de integrantes nos impide calificarla de minoría, pero no si nos atenemos a su sentido más amplio: su participación en ciertos aspectos de la vida social y la discriminación sufrida en múltiples ámbitos de la sociedad. Así, surge el planteamiento de que la diferencia genérica y el trato social que de ésta se deduce provoca inevitablemente una escritura diferente.

Con la entrada de la mujer en la creación literaria se produce toda una revolución de la propia filosofía de la literatura, concebida a priori, como indica abiertamente el propio Lacan *para hablar de la mujer, no para que la mujer hable*. Con ello surge de nuevo otro elemento externo que coadyuvará a la confirmación de un modo de escribir diferente, condicionado por la propia conciencia social de la mujer de estar ocupando un espacio vacío vetado para su sexo, apoyando con ello una concepción del mundo distinta.

Por esta razón, y por los logros que se han alcanzado a través del dominio de la creación literaria por parte de la mujer, considero que es este espacio, por encima de los dos primeros anteriormente esbozados, el más enriquecedor en el estudio del concepto amplio de Mujer y literatura que nos ha congregado aquí, independientemente de que se circunscriba a un periodo de tiempo mucho más reducido.

El surgimiento de lo que me he inclinado en denominar *palabra de mujer*, para diferenciarla de aquella literatura escrita por mujeres que, imitando a la masculina, la confirma erróneamente como universal, tiene como principal propósito el replanteamiento, incluso a menudo la desmitificación, de ciertos tipos femeninos existentes exclusivamente en la literatura masculina, producto de una observación de la mujer eminentemente externa y a través de la cual se manifiesta una falta de profundidad e indagación en su propia psicología, dando lugar así a modelos que no tienen parangón en la realidad; en definitiva, imágenes con las cuales la mujer de carne y hueso no se siente identificada.

Podemos indicar así que uno de los logros de la creación literaria femenina consiste en haber hecho desaparecer la imagen de mujeres artificiales y el surgimiento, en su defecto, de imágenes basadas en la propia realidad, observadas a partir de ellas mismas y por tanto mucho más identificables gracias principalmente a su indagación interior, lo cual manifiesta la importancia que la propia

³ Junto a ello cabría denunciar la escasa investigación crítica realizada principalmente en España sobre la producción literaria femenina, así como la insuficiente presencia de la mujer en lo que se consideran las tendencias literarias contemporáneas.

psicología tiene para la interpretación del mundo por parte de la mujer, más abocada al intimismo y a la observación.

Pero el logro de la *palabra de mujer* no estriba exclusivamente en la desmitificación de tópicos ajenos a la misma que pretenden definirla y en el consiguiente surgimiento de imágenes femeninas más reales, sino en la aparición de una voz que reivindica un modo de observar la realidad distinto.⁴ La ubicación históricamente de la mujer en espacios privados en exceso y, por añadidura, cerrados, ha provocado una manera de observar el mundo que ya a priori condiciona una falta de participación o más bien de protagonismo ante los hechos. No podemos negar que, puesto que durante tantos años se ha relegado a la mujer al microespacio del hogar, ésta tiene una manera de concebir la realidad muy distinta a la del hombre⁵, lo cual puede justificar la ausencia de un exceso de acción y movimiento en su escritura en favor de una observación más minuciosa y detallada pero, principalmente, diferente en cuanto al elemento observado, al tiempo que una mayor introspección y autoobservación hacia la propia psicología. El hecho de haberse centrado mucho más en la interioridad provoca que su escritura sea mucho más capaz que la del hombre de transmitir, de una manera sencilla y casi cotidiana, la complejidad interna del ser humano.

El acceso reciente de las mujeres a otros espacios diferentes, inconcebibles años atrás, ha provocado que ésta amplíe su campo de experiencias y vivencias, lo cual se trasluce claramente en su producción literaria. Podríamos indicar, siguiendo con la comparación de Carmen Martín Gaité, que al marco de la ventana, a partir del cual la mujer observaba la realidad, se han añadido otros muchos marcos, sin que por ello haya abandonado el que se le asignó históricamente. Ello provoca una riqueza y diversidad tanto en lo que concierne a la temática utilizada cuanto a las formas de materializarla.

4 La profusión de artículos, conferencias, tesis doctorales y demás escritos acerca de la existencia o no de una literatura femenina que difiere de la masculina ha provocado el cansancio en los lectores incluso el hastío ante un tema de candente actualidad, hasta el punto que él mismo se ha autoaniquilado. El presente artículo parte ya de la respuesta afirmativa ante la posible duda que todavía hoy pueda suscitarse.

5 Son interesantes las reflexiones críticas que la escritora Carmen Martín Gaité realiza en los artículos recopilados bajo el título *Desde la ventana. Enfoque femenino de la literatura española*. Madrid, Espasa Calpe, 1987, donde, a partir de la observación del mundo desde el espacio cerrado de la casa, la escritora justifica un modo de concebir la realidad basado en la diferencia.